

modos de introducir al difunto. Hay casos en que al muerto se le instala previamente en un ataúd de madera, y normalmente lo que aparecen son los clavos y remaches de dicho ataúd, aunque a veces también se conservan restos de la madera. En otros, el cadáver es colocado sobre unas parihuelas. También puede darse el caso de que se envuelva en un sudario y finalmente están los que simplemente se depositan en la tumba, sin ninguna preparación previa. En estas necrópolis no hay ninguna referencia a maderas, clavos o telas por lo que posiblemente los inhumanos aquí lo fueran de la última manera.

Los cadáveres, sea cual sea el tipo de sepultura que reciban, se entierran siempre en posición de decúbito supino, es decir, boca arriba.

No es rara la reutilización de tumbas, en cuyo caso lo que se hace es amontonar los huesos del primer difunto en un lado, normalmente a los pies, para dejar espacio al nuevo. Tampoco se menciona este caso para ninguna de nuestras sepulturas.

En lo que se refiere ya al propio ritual funerario, en ésta época se da la constante de enterrar a los muertos con una orientación E-W, aunque tampoco es demasiado raro encontrar desviaciones NW-SE, e incluso N-S. La cabeza siempre se sitúa al W mirando así al E.

Este tipo de orientación que ya aparece en época tardorromana lleva implícita una ideología religiosa. El mirar hacia el E es mirar hacia el nacimiento, que para este momento cristiano se puede asimilar al nacimiento a una nueva vida, a Dios, y que se contrapone al W, al ocaso, al que se da la espalda, y que es la oscuridad. Para Almagro Basch el colocar la cabeza hacia el W puede ser para que el difunto mire hacia Jerusalén o Roma¹⁹.

De estas necrópolis sólo hay un caso en que se hace referencia a la orientación de las sepulturas, en Casas Viejas, en que se especifica esa dirección E-W. Creemos que no sería muy aventurado suponer también esta orientación para el resto, aunque bien es cierto que no contamos con la certeza de que fuese así, y aunque existen casos en otros yacimientos en los que algunos enterramientos difieren de la norma, repetimos que la mayoría la siguen.

Hay otro aspecto muy interesante en cuanto al ritual y la ideo-

¹⁹ Almagro Basch: *La necrópolis de Ampurias*, vol. II. Monografías Ampurianas 4 III, Barcelona 1955.